

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

LIBERTAD.

TOLERANCIA.

PROGRESO.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort, número 38, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco el porte.

Seccion literaria.

DISCURSO DEL SEÑOR BARALT.

(Continuacion.)

La creencia es firme, incontrastable el ánimo, absoluta la afirmacion, imperioso el lenguaje. El hombre á quien muchos y fuertes vínculos de todo género ligaban á un partido político determinado, rompe con él, combate sus principios, y le moteja de erróneo, infecundo y corruptor. El amigo de la sabiduría, admirador y discípulo de los grandes pensadores que en todos tiempos han ensanchado el dominio de la inteligencia; despues de haber aprendido á tener en poco á todos los filósofos y á todas las filosofías, avanza un paso mas y niega rotundamente la verdad de sus sistemas. El que años antes, sentado en una cátedra famosa de esta corte, se esforzaba en demostrar que la fuente de la soberanía y del derecho es la razón, no se contenta ahora con repeler la facultad de juzgar, sino que reputa perniciosa la facultad discutir.

La controversia, segun podemos deducir de sus palabras, es una ilusion intelectual; una luz engañosa que ora quema, ora ofusca, pero jamas ilumina. Si hemos de sentir á su fallo, la libertad es siempre cómplice de la heregia; y la independencia humana no mas que el triste privilegio de dudar, negar, y destruir, ocasionando natural y fatalmente el triunfo del error y del pecado en este mundo. ¿Qué mas? La razón de por sí es incompetente para todo: para juzgar del bien y del mal, de lo verdadero y de lo falso: para conocer su propio origen y naturaleza; para definir su marcha y desenvolvimiento; su accion en la vida de la humanidad; su ministerio en la historia. La razón que á sí misma se busca para estudiarse y conocerse, solo puede llegar con sus vanos esfuerzos al escepticismo á la nada. El bien, finalmente, no es posible sino por medio de la accion sobrenatural de la Providencia: ni es dado concebir el progreso mas que como resultado necesario de la sumision pasiva y absoluta del elemento humano al elemento divino; y no de otra manera.

Aseveraciones son estas ante las cuales hubiera retrocedido lleno de espanto un espíritu comun; pero el de nuestro esforzado controversista las fué deduciendo una á una, con dialéctica, inflexible y admirable impasibilidad, del principio en que estriva su sistema: principio que se reduce á hacer de la teología el fundamento, la clave y punto de partida de todas las ideas generales relativas á la constitucion de la sociedad y á las instituciones y gobierno

de los pueblos. Asi toda cuestion, ya social, ya política lleva en sí, visible ó la intente, una cuestion teológica: en tales términos, que no es posible establecer ningun sistema tocante á aquellos puntos, sin referirle, bien implícita, bien explicitamente, á un sistema, á una teoría, á una nacion cualquiera de Dios en su esencia y atributos. De donde se deduce que la teología es la ciencia de las ciencias: la que todo lo abarca y comprende; de suerte que cuanto se ha escrito hasta ahora con nombre, sin duda usurpado, de ciencia política y social, queda reducido á la humilde categoria de combinaciones arbitrarias del entendimiento humano.

Una doctrina que incluye la ciencia en el dogma; que todo lo somete y rinde sin condiciones al principio de autoridad religiosa y política: que aniquila la libertad; y en que el hombre aparece absorbido por la inmensidad de Dios, ¿se diferencia en algo del quietismo y del fatalismo? La solucion que da el *Ensayo* al problema del libre albedrío, problema que ha atormentado el entendimiento de los mas insignes pensadores de todos los tiempos: problema que comprende en estrechísimo enlace los no menos importantes de la vida propia de la conciencia, de la moralidad de las acciones, de la responsabilidad del ser humano, de las penas y recompensas, del merecimiento y la espacion, de la justicia, del deber, del derecho: la solucion, digo, que ha dado el *Ensayo* á este inmenso y temeroso problema, ¿por ventura es la misma que ya le dieron los padres de la Iglesia en la esfera de la verdad católica, la que le han dado los filósofos en el campo de la metafísica, la que le da la humanidad misma en el teatro de la historia?

Ese libro, ¿no invalida cuanto en el trascurso de los siglos ha adelantado el espíritu humano en materia de ciencias morales y políticas? ¿No presupone el trastorno, imposible para Dios mismo, de la naturaleza, sucesion y ordenamiento de los hechos consumados? ¿No recusa todo progreso en el camino de la civilizacion, toda mejora en la condicion del hombre, y tambien la eficacia intrínseca de las instituciones en el gobierno del individuo y de la sociedad? ¿No hace flaquear los fundamentos de la verdad, y destruye los elementos de la certidumbre? No conduce como por la mano á la duda universal? Sus inexorables y aterradoras afirmaciones, ¿no vienen, por desgracia, á dar el mismo resultado que la negacion absoluta, negacion de la actividad moral é intelectual del hombre, negacion de la unidad orgánica de la familia humana, negacion de la filosofía, negacion, en fin, de la justicia, de la esperanza y de la Providencia?

Otros, lanzando un rayo de luz á estas tinieblas para aclarar tamaño cúmulo de dudas, decidírn si las teorías

del *Ensayo* concuerdan ó no con la análisis de las facultades del hombre, con la ciencia del género humano, con el espíritu del Evangelio, con los anales de la iglesia católica ortodoxa, y con los intereses de la religion; los cuales en realidad, siempre han salido lastimados y maltrechos de todo profano consorcio con ideas de temporal exaltacion y predominio.

Por fortuna, la academia ni es asamblea política, ni concilio, y no hay para que me entrometa yo á discutir en su seno las encumbradas y misteriosas cuestiones que suscita el *Ensayo*. Mas aunque para vosotros, señores, en cuanto corporacion, no sea el mundo una liza, sino un espectáculo, todavia me habeis de permitir que emita mi opinion acerca de las novedades que aspira á introducir en él la doctrina del señor marques de Valdegamas.

Y asi diré, que cuando este gran dialéctico llega de deducion en deducion al gobierno teocrático, ó sea al gobierno directo y personal de Dios, ejercido por medio de sus ministros delegados los sacerdotes y los reyes absolutos; y cuando, á mayor abundamiento, aconseja que se escojan para el régimen y direccion de las cosas humanas de entre los sabios á los teólogos, y de entre los teólogos á los místicos y contemplativos, obedece á las inspiraciones de una escuela estrangera, y olvida ó desprecia la historia y las tradiciones nacionales, y el temple del carácter español.

¿Por qué lo callaria yo aqui, donde se pueden decir útiles verdades; aqui donde hay hombres capaces de escucharlas y apreciarlas todas? Ni la teocracia ni el absolutismo son plantas indígenas del suelo generoso de nuestra patria. El gobierno de los godos, si no era completamente teocrático, daba una grande importancia á este elemento.

Mezcla absurda de los principios mas opuestos entre sí; alternativamente eclesiástico ó militar siempre; tiránico, murió dejando unido para siempre su recuerdo al de la dura cuanto merecida espacion de Guadalete. Exótico como ese bastardo sistema, el absolutismo, de procedencia austriaca, nació, para daño y mengua nuestra, en el sangriento campo de Villalar. Española si, de puro y limpio origen español, hija legítima y gloriosa del genio nacional, es la guerra épica de ocho siglos que remató en los muros de Granada. Española si, en la guerra, toda ella heroica, á que dió memorable principio el Dos de Mayo.

Ni cabe imaginar un pais mas fecundo que el nuestro en alternadas y opuestas enseñanzas de libertad y despotismo. Donde quiera que la historia registra un hecho memorable, una gran reforma, una mejora útil, una institucion generosa, vemos, ó la accion libre del pueblo, ó la mano paternal de un rey

que sabe y quiere acomodarse al carácter de los súbditos.

Donde quiera que, por el contrario, hallamos una perturbacion, una iniquidad, una tirania; alli, indagando causas y rastreando orígenes, tenemos que reconocer la fuerza mayor de un monarca mal aconsejado que, con ofensa y desdoro del genio nacional, ingiere violentamente en el gobierno patrio instituciones estrangeras.

La defensa y la conservacion del patronato y demas regalías de la Corona ha sido uno de los principios fundamentales del derecho público de España desde Fernando é Isabel hasta Carlos III; y fué constante anhelo de este buen príncipe hacerle triunfar de una vez para siempre en sus estados. Fieles á esta causa han sido nuestros mas ilustres reyes, y cuantos varones han tenido entre nosotros excelencia en letras divinas y humanas, en piedad, en patriotismo, en el ordenado y justo ministerio de la república, desde Giménez de Cisneros hasta Campomanes, desde Melchor Cano hasta el venerable Palafox, desde Hurtado de Mendoza hasta Jovellanos, nuestros mas insignes juriconsultos, nuestros mas profundos teólogos, nuestros mas hábiles ministros.

¿Cómo podia ser de otra manera? El absolutismo y la teocracia ni son españoles ni cristianos; cuanto mas que, si bien se mira, España no ha sido en lo antiguo otra cosa que un conjunto de reinos ó provincias libres, formadas por la naturaleza, constituidas por las primeras razas pobladoras, caracterizadas por lenguas y costumbres varias, y sostenidas por leyes y fueros privativos: gobernaronlas reyes, es verdad, pero eran administradas por comunidades, ayuntamientos y concejos: aunólas, es verdad, la religion; pero solo cortas porciones del territorio nacional fueron políticamente regidas por la Iglesia.

Mas no importa: cualquiera que sea la parte de verdad, ya relativa ya absoluta, ya racional ya histórica, contenida en el sistema del señor marques de Valdegamas; y sea cual fuere el juicio que se forme tocante á la posibilidad y conveniencia de aplicarle á la gobernacion de principios y pueblos, siempre y por muchos conceptos será para nosotros el *Ensayo* un libro de gran curiosidad é importancia.

Como libro de controversia, nos lleva á los últimos términos de una doctrina que mas ó menos atemperada por la inconsecuencia ó dulcificada por cobardes concesiones, han sostenido en el vecino reino, con no comun aprobacion y mucho estrépito algunos hombres entendidos, con lo cual advierte, aun á los menos avisados, del espíritu y tendencia de su escuela.

En el flujo y reflujo incesante de ideas que trabaja á nuestro siglo, y en una época en que todas las producciones del entendimiento, cualesquiera que

sean sus formas, ejercen imperio en la opinion; los escritos que despiertan la inteligencia moviéndola á pensar y escitándola á discurrir sobre asuntos de comun provecho, son útiles por igual á las costumbres y á las letras. Discurre y falla el Eusayo y al discurrir y fallar nos enseña á descoger las alas de la meditacion filosófica en los inconmensurables espacios de su dominio.

¡Caso tan raro como cierto! El libro que declara impotente la razon, es él mismo un testimonio elocuentísimo de su fecundidad y de su fuerza; y maravilla ver cómo, al paso que condena la discusion, nos ofrece en todas sus páginas una prueba mas sobre las infinitas que ya existen, de que sin el público debate que avigore, depura y dirige á buen término el razonamiento carecerian de sancion la verdad, de correctivo el error, de luz y vida el mundo.

En suma, considerado el *Ensayo* solo con relacion á la persona del autor, bien se puede decir que el libro es el hombre; porque allí vive este, respira y habla; allí se nos viene á los ojos con su manera propia de escribir y de pensar: allí se difunde con ímpetu libre, rompiendo todo linaje de compuertas. El libro es él, todo él; con sus grandes defectos, con sus grandes cualidades; siempre grande.

Un ingenioso escritor español ha dicho del marqués de Valdegamas, que habia en él mucho de poeta y mucho de filósofo; y que lo que tenia de filósofo, le sobraba y estorbaba para ser poeta, así como lo que tenia de poeta, le sobraba y estorbaba para ser filósofo.

¿Son por ventura incompatibles, segun esto los dotes de ingenio que piden la poesia y la filosofia?

Tan léjos estoy de creerlo así, que tengo por cierta la opinion contraria; pues, á lo que entiendo, ni, todo es pura inspiracion en el poeta, ni todo pura abstraccion en el filósofo. El uno, sin ejercicio viril del entendimiento, sin meditacion, sin razonada observacion de las cosas y los hombres, sin filosofia, solo conseguirá comunicar un soblo de efimera vida á las creaciones fantásticas de la imaginacion desordenada, de la pasion sin regla, del pensamiento sin ley; ó bien, circunscrito á la imitacion servil de la naturaleza, idólatra de lo sensual y lo plático, nunca abrirá al entendimiento los horizontes infinitos del espíritu, ni comprenderá siquiera la casta y luminosa serenidad que eternamente resplandece en las obras del arte verdadero. Por lo tocante al filósofo, si no tiene imaginacion que le haga sensible á las escenas de la naturaleza y del mundo, ni intuicion de la belleza ideal, ni entusiasmo, ni poesia, ¿qué otra cosa será jamás sino un forjador de estériles quimeras, destituido de elevacion y de elocuencia?

No se comprende que Dios conceda sus mas ricos dones para que se neutralicen ó se escluyan. Mas me inclino á pensar que de tarde en tarde favorece con ellos á algunas inteligencias privilegiadas, para que pueda vislumbrar en armonioso conjunto la belleza y la verdad desus divinas obras.

Y es lo cierto que el autor del *Ensayo* poseia y ejercitaba con igual maestría las dos fuerzas ó facultades estreñas de la mente: es á saber, el razonamiento y la imaginativa, y que por un raro privilegio concedido tan solo á los ingenios vigorosos y fecundos veia instantáneamente y de lleno las cuestiones, descifrando lo que tienen de particular ó general de relativo ó absolu-

to, de necesario ó contingente.

Si no contaba su inteligencia entre las que abarcan muchas ideas distintas, ó para compararlas, ó para someterlas á síntesis profunda; si, esclavo de su propio entendimiento, no veia casi siempre mas que un solo lado de las cosas, ó un solo órden de conceptos, acreditándose así menos que de libre pensador de insigne lógico; poseia no obstante, aquel género de capacidad que concibe y desenvuelve todas aplicaciones de un principio ó de un sistema.

Asienta una premisa, y nadie le aventaja, que antes bien escede á todos en sacar de ella el caudal completo de sus precisas consecuencias; y como no tiene miedo de sí mismo, ni del mundo, ni de lo que á su juicio es la verdad, arrostra con todo, no cesa ante las apariencias de la paradoja, ni transije con sus adversarios, ni da treguas á los sistemas que impugnan, ni pone la consideracion y mira en otra cosa, que en sacar triunfantes del combate sus leales convicciones.

Afirma con resolucion y niega con imperio, porque se llama campeón del dogma, y el dogma no se manifiesta sino por medio de afirmaciones y negaciones magistrales y absolutas. Su dialéctica acosa á sus contrarios, y los encierra en un círculo de fuego; y con todo, no empece en ella lo inflamado á lo exacto, lo vehemente á lo sutil, lo valiente y grandioso ó lo templado y galante. Mas dado á la acometida que aficionado á la defensa, es consumado, con todos los grandes tácticos intelectuales, en el arte mañoso de atraer á su propio campo al enemigo, obligándole á aceptar sus armas y estrategia.

Versado en letras sagradas y profanas, distingue y caracteriza con tino y admirable sagacidad las religiones y los sistemas filosóficos, las escuelas y los maestros, las ideas y las tradiciones, las cosas y los hombres, las circunstancias transitorias, y el rico variado y complejo carácter de los tiempos. Apoyado en el principio que sirve de fundamento á su doctrina, y puestos los ojos en el cielo, levanta el tono hasta donde remonta el pensamiento; y vuela este, magestuoso y sereno, de los últimos efectos á las primeras causas, de lo temporal á lo eterno, de lo conocido á lo desconocido, del hombre á Dios, penetrando (como él mismo dice bella y pintorescamente de Vico) en las misteriosas fuentes del rio de la humanidad, escondidas mas allá de los inciertos albores de la historia, y de las ráfagas de luz intermitentes y engañosas de la fábula.

Estas son las cualidades de filósofos que brillan en el señor marqués de Valdegamas; y cierto, en la aplicacion que ha hecho de ellas no le reputo inferior á los maestros de la escuela neocatólica francesa.

Ni fué menos bien abastada por la suerte en dotes de poeta, como lo testifican, al par que sus escritos, sus discursos; que pues todo talento brota, como de fuente viva, de gérmenes inatos, en él lo eran el espíritu religioso, el amor á las verdades morales, el gusto á lo sobrenaturales y maravilloso, la pronta y lucida percepcion de lo bello, la facultad eminentísima de generalizar las ideas y de idealizar los objetos y las afecciones, la propension irresistible á los contrastes, y aquella fina sensibilidad que si tal vez somete indefenso al hombre á la influencia de impresiones peregrinas, movibles y caprichosas, le da en cambio el calor de alma y la vivacidad de pensamiento que son,

para las obras del arte, lo que para las flores el sol, la tierra, el cielo.

Pues bien; el libro á cuya formacion concorrieron tales y tantos elementos, no peca porque su autor los haya empleado de manera que unos á otros se embaracen desautoricen ni desluzcan.

Si consideramos el fondo de la obra, veremos no ser esta mas que un nuevo, aunque elocuentísimo alegato, en el proceso que de tiempo inmemorial, sin término, sin juez, y sin esperanza de sentencia, sigue la razon consigo misma, con Dios y con el mundo. Porque si en este proceso es presuntuosa la razon que se califica de infalible, la que se tiene por incompetente para conocer y fallar, es absurda y cae en contradiccion cuando conoce y falla. Si en él se apeña el dogma, la Iglesia, como su única y legítima guardadora, declara, define y no discute. Tratado, han de teología, filosofia, y política cristiana, entre otros varones eminentes, San Pablo, S. Agustin, S. Clemente de Alejandria, San Ireneo, San Anselmo y Santo Tomas de Aquino, denominado con razon el ángel de las escuelas; pero ¿qué ojos de hombre verán nunca mas ni mejor que vieron en materias religiosas, eclesiásticas y aun literarias, los de aquellas águilas divinas, demolidoras del mundo antiguo y columnas fortísimas del nuevo? ¿Quién en asuntos de fé, se atreverá á creer donde ellos dudaron, á dudar donde ellos creyeron, á firmar ó á negar donde ellos negaron ó afirmaron?

Y si apartamos respetuosamente la cuestion del dogma y de sus interpretaciones ortodoxas, para trasladarla al campo en donde luchan sin descanso las memorias de lo pasado con los presentimientos de lo futuro, ¿quién posee el secreto de Dios? ¿Quién puede antever, y señalar el rumbo que desde el principio de los tiempos ha señalado su dedo omnipotente al viaje, atribulado y azaroso sí, pero tambien espléndido y sublime, del hombre y de la humanidad sobre la tierra?

No busquemos, pues, esplicaciones sutiles ni recónditas para efectos que las tienen fáciles y llanas en la naturaleza misma de su asunto. Interpretar la doctrina católica; someter al raciocinio los misterios de la religion para inquirir los designios de Dios, y declarar por medio de la nuestra limitada su sabiduria infinita; penetrar en el recinto de la fé poniendo forzosamente la planta sobre la imborrable huella que dejaron en su suelo los grandes maestros de la ciencia cristiana; querer construir de raiz el edificio de lo presente y de lo futuro con los escombros de lo pasado; y tremolando la bandera de la tradicion, pretender que el género humano se ampare de su sombra, y que retrocedan las corrientes de la civilizacion á sus orígenes, era empresa sobrehumana que únicamente un grande ingenio podia concebir, y cuya sola traza es un prodigio: salvo que llevarla á cumplido remate y término dichoso rayara siempre en lo imposible.

Fuéro en mi sentir, para él; mas no seria jasto que quedase por su cuenta lo que debe mayormente atribuirse á la materia de su escrito. Constreñido por esta y por su propósito á filosofar sobre misterios y dogmas religiosos, dió á la religion cierta forma y lenguaje de filosofia, y á la filosofia un cierto término de misticismo dogmático: con lo que hubo de privar á la una de su sencilla majestad, y atavió á la otra con arreos que desdican de la sóbria y severa dccion que le conviene. De mas de esto, cuando el entendimiento hu-

mano se empeña en explicar lo que se se tiene en opinion de inexplicable, ó lo es de suyo, semejan sus esfuerzos á una como gimnástica del espíritu de que resulta vencida siempre la lógica natural de la verdad por la dialéctica artificiosa de la fantasía. Nada parece entonces cierto. Piérdese la confianza: ocupa en el ánimo la duda el lugar de la creencia; toma aspecto de paradoja la verdad; de sofisma el razonamiento, de oropel y pompa vaná la bizarría del estilo: hasta que, causado el lector ó el oyente, acaba por considerar la controversia como un puro conjunto de especulaciones aéreas forjadas por la mente perdida en los campos sin límites del amor estático, ó de las cabilaciones metafísicas.

Tal como este es el juicio que han formado algunos del *Ensayo*, sin duda por no advertir que el libro parece pequeño solo porque Dios y la religion son inefablemente grandes: con lo cual una vez mas se nos demuestra que el espíritu escudriñador de las altas cosas divinas es siempre y por todo extremo limitado, al paso que el corazón que se abre eutero á su amor y reverencia es infinito.

Y así y todo, algo muy provechoso, elevado y excelente debe contener una obra que ha obtenido de nacionales y extranjeros muestras tan relevantes como insólitas, de aplauso, y que ha sido parte para que se escriba el nombre de su autor en el registro que conserva el de los inmortales defensores de la fé cristiana.

Gloria esta, señores, á todas luces merecida, pues tiene el *Ensayo*, entre otros méritos, el de ser una noble pura y desinteresada inspiracion de conciencia: no un libro de vanidad ni granjería. Atormentado por una persuacion vacilante que á tiempo dormia, á tiempo despertando amenazaba (género de persuacion que es el mayor de los tormentos morales), nuestro ilustre compatriota buscó y halló reposo para un alma atribulada, refugiándose en el impenetrable asilo del santuario.

Del mismo modo que Pascal, vió que la duda es estéril, y creyó: comenzó por dar culto á la razon, y paró en echar por tierra no solo el ara y el templo, sino el ídolo. No se conformaba mi espíritu inflexible con los partidos que transigen; ni con las opiniones que contemporizan, ni con los sistemas que se forman á retazos, como vil atarecea de principios diferentes entre sí: y repudió el eclecticismo, que ántes había sido su escuela filosófica y su doctrina predilecta de gobierno. Estudió la sociedad, medió las revoluciones, vió el uso que hacian los hombres de la libertad y del entendimiento, y persuadido de que el mal y el error acaban siempre por sobreponerse al bien y á la verdad, pidió el régimen absoluto su dominio, y á la sola divina religion su égida salvadora.

¿Dónde están, pues, la veleidad é inconsecuencia de opiniones que se atribuyen al marqués de Valdegamas? El *Ensayo*, á buena fé era, y tenia que ser el término preciso de su carrera filosófica; bien así como fueron jornadas de este viaje intelectual todos sus escritos y discursos anteriores.

Y en echo de verdad, para ciertos espíritus sutiles y curiosos no hay puerto donde se remedien de la tristezas y zozobras de la duda, si no es el de la religion: atento que desesperando la mente de penetrar lo incomprendible, halla que el dogma, á la ventaja de explicarlo todo, una la de domar el en-

tendimiento con la fé, sosegar el corazón con la esperanza, lumbrar el alma con la llama en que según la poética expresión de Malou de Chayde, *se ensiende y no se quema, arde y no se consume, apúrase y no se gasta.*

Nótose además, que muchos graves motivos debían inducir al marqués de Valdegamas, cuando no á profesar, á aparentar la mal entendida consecuencia que consiste en sostener siempre lo que un tiempo se creyó, y ya no se cree (donosa manera de virtud, muy al uso); y ello sin más que irse tras el hilo de la gente por el camino de sus primeras opiniones.

Solicitábale, con efecto, á hacerlo así la medra y crédito que esas opiniones le habían grangeado, el aliciente poderoso del aplauso de sus antiguos amigos, la ventaja de probar en libre estadio las fuerzas del espíritu entregadas á sí mismo, la influencia del siglo, el ejemplo de varones doctos, los halagos del mundo, la traidora sonrisa de la popularidad.

Y ¿qué hizo? Lo que no todos (y con paz sea dicho) harán siempre en igual caso, escuchar y seguir la voz de su conciencia dejando la vía ancha y descampada de la ambición vulgar por la angosta y ágría del legítimo merecimiento; dar suelta á la índole de su ingenio, á la naturaleza de su carácter al temple de la sangre; romper con mano valerosa sus viejas ligaduras. En esta nueva senda debían salirle al encuentro la envidia y la maledicencia para denostarle; las preocupaciones y el orgullo de las escuelas contendientes para hacer mofa y escarnio de su entendimiento; los amigos convertidos en enemigos, para quebrantar su corazón. El lo sabía, y sin embargo publicó el *Ensayo*, ¡Nueva recomendación de una obra que ya califican y ennoblecen otras prendas, pues considerada bajo el aspecto en que ahora se nos muestra, no es solamente un libro, sino (lo que es más para Dios y debe serlo para los hombres) una buena acción y un rasgo de heroísmo!

Pero en la rica naturaleza moral é intelectual de don Juan Donoso Cortés, cabían sin estorbarse ni dañarse unas á otras, todas las excelencias del corazón y del espíritu; pues es bien sabido que entre las dotes de pensador político, de filósofo cristiano, de dialéctico profundo al par que ágil en la lucha, sobresalían las de hábil profesor las de orador bizarro, las de escritor elocuentísimo.

Que tan viva, impetuosa y perspicua fuese su manera de producirse y de explicar en cátedra, pueden decirlo todos aquellos que oyeron y admiraron en el Ateneo de esta corte sus lecciones de *Derecho político*.

Y cuán poderosa para agitar el ánimo y arrostrar la fantasía su elocución en la tribuna parlamentaria, se infiere de sus discursos, cuyas cláusulas aunque muertas por por faltárlas el sonido de la voz, el gesto, el ademán y la mirada, producen leídas efectos casi iguales á los que ya hicieron proaunciadas.

Y nosotros mismos podemos testificarlo: nosotros que oímos esos discursos animados con el calor y la vida que les comunicaba el orador, arrebatando de sus propias emociones, no menos que con la vida y el calor que momentáneamente les daba, entusiasmado el auditorio.

Ni del singular imperio que ejercía en el ánimo de sus oyentes el marqués de Valdegamas hemos menester más prueba que la que nos ofrece una de las

últimas oraciones pronunciadas por él en el Congreso de los diputados. La prueba á que aludo vale por muchos: es perentoria además; y voy á referirla porque sobre hacer al caso, puede dar fé de ella como testigo presencial.

Tratábase el 30 de enero del año 1850 la que hoy llamamos *cuestión de presupuestos*: muy interesante, sin duda, cuando en realidad asunto que se discute; muy ociosa cuando hecho que se confirma, ó autorización que se dá; y siempre, y de todos modos desaparece y nada amena. Apelando, sin embargo, D. Juan Donoso Cortés á sus métodos favoritos de razonamiento, colocó el debate en el terreno elevado y general de los intereses materiales contrapuestos á las ideas morales y arrancando de aquí llegó de un vuelo con la facilidad acostumbrada, al corazón de la más sublime política teológica.

Con decir que su discurso, en pormenores y en conjunto, es el germen, rudimento y clave del *Ensayo*, y que este se encuentra por lo tupto virtualmente contenido en él, dicho se está: lo primero que era en cierto modo ageno del negocio que se discutía, é impropio del lugar donde se pronunciaba: lo segundo, que era de muerte los principios políticos que profesaba, tanto la mayoría de aquella Asamblea como el cuerpo de ministros: y lo tercero que en ello todo colocaba al orador en una situación embarazosa y flaca por extremo.

Ni hay que pensar que los espectadores estuviesen mejor dispuestos que los legisladores á escuchar con benevolencia al orador pues nadie ignora que la parte del público aficionada á las sesiones de Cortés, ejerce por su mano en las tribunas una especie de justicia libre y popular, más á menudo hostil que favorable á los actores del drama político del día.

Pues bien: adelante del Congreso fué entonces condenado, sin piedad ni remisión, el gobierno constitucional por el hombre que un año ántes, y en aquel mismo sitio, había dicho de semejante gobierno: «Que no era en casi todas partes sino la armazón de un esqueleto sin vida; gobierno de mayorías legítimas vencidas siempre por minorías turbulentas, de ministros responsables que de nada responden, de reyes inviolables siempre violados.» Y el Congreso aplaudió.

Y las tribunas oyeron entonces las más rigurosas y elocuentes invectivas que jamás han lanzado humanos labios á las revoluciones y la democracia, y las tribunas (por lo común democráticas y revolucionarias) aplaudieron. Y cediendo á un impulso irresistible aplaudimos todos los incrédulos y los creyentes, los vacilantes y los firmes, los pobres de espíritu y los orgullosos, los ignorantes y los sabios: todos, todos; si no convencidos ni persuadidos penetrados de admiración al talento de aquel varón singular y del respeto que infunde aun á los entendimientos más escépticos la natural altivez y el desenfado de una convicción profunda.

Los aplausos que arrancan los discursos, decía más tarde el marqués de Valdegamas, *no son triunfos, por que se dirigen al artista, no al cristiano.* Pero dado caso que asintiesémas sin reserva á esa opinión, más piadosa, que exacta todavía ocurre y conviene preguntar cuál era el secreto del arte divino que se enseñoreaba de nosotros hasta el punto de hacernos insensibles á todo menos al encanto misterioso con que nos atraía y dominaba.

Prescidiendo, pues, de los elogios interesados provenientes de la pasajera infatuación de las banderías, y del gárrulo

y verboso aclamar de los periódicos de secta, lo que cumple á mi propósito es inquirir las causas propias y genuinas del marqués de Valdegamas; causas personales unas, nacionales otras, universales las más; cuales de ciencia, de filosofía, de religión; cuales, en fin, de estilo y arte.

Descollaba entre las primeras cierta dulce simpatía que inspiraba el orador, por aquel tiempo á la generalidad de sus oyentes: á sus antiguos comilitantes políticos, porque las ideas que sustentaba en orden á la reacción religiosa, se ajustaban á maravilla con las que ellas profesaban y profesaban, en materias de Estado: á sus adversarios ultra-liberales, porque estos se gozaban en los inflamados anatemas que enderezaban á los partidos mistos: á los campeones del derecho divino de los reyes, porque defendía con insólita vehemencia su doctrina. Los que le amábamos sin abundar en su sentido, veíamos al orador al hombre; y las personas estrañas á la política, se pagaban tan solo del ingenio, posponiendo las doctrinas á la elocuencia, y la solidez de las pruebas y del juicio á la delicada y vistosa filigrana de voces con que vestía los pensamientos.

No hago mención de sus enemigos, porque si á la sazón los tenía, ó se ocultaban ó hablaban por lo bajo. Fuera de que ni entonces ni nunca mereció aborrecimiento el hombre á quien, en lo privado y en lo público, dió la pureza de corazón frutos de buena vida. Levantado por la religión sobre todo lo que le rodeaba, ya por aquellos días se había desamparado totalmente á sí mismo, y estaba en lo más alto del entendimiento cuidando solo de escuchar la voz de la conciencia y del deber. Manso y pacífico, se hallaba incapacitado de gobernar, porque, como decía en su discurso de 4 de enero de 1849, «no habría podido hacerlo sin poner en guerra su razón contra su instituto.» Naturaleza de todo en todo intelectual y efectiva, no tenía fuerza siquiera para pensar y amar; y carecía de la que han menester los políticos para obrar y aborrecer. La irritable presunción de poetas y literatos, bien conocida en todos tiempos, y verdadera plaga popular en este que alcanzamos, no fué llevada por él ni al trato íntimo, ni á los negocios de la república, ni á las discusiones de la ciencia.

Era sincera su humildad, por más que á algunos pareciese altisonante y fastuosa; lo cual procedía de que tomaba todo en él las formas de su estilo: ni seré yo quien le moteje de haber tenido tal cual vez el orgullo de la virtud, viendo cuán medrada y vanidosa se anda hoy la ostentación del vicio. Cuando mis días esten contados, esclamaba en el citado discurso, *bajaré al sepulcro sin el amarguísimo y para mí insoportable dolor de haber hecho mal á un hombre.* Y ¿cuántos son, pregunto yo, los llamados á vivir y morir con tan sublime confianza en medio de las tempestades de la sociedad moderna?

Por otra parte, en la memorable ocasión á que me refero, se presentaba el marqués de Valdegamas al exámen de los doctos, bajo un punto de vista tan interesante como nuevo. Hasta allí había sido periodista, publicista, poeta, literato; pero ni era tenido generalmente por filósofo, ni en el movimiento especulativo de sus ideas significaba otra cosa más que la historia de su afán generoso por alcanzar la certidumbre y por esclarecer los siempre recónditos arcanos del destino del hombre y de

los pueblos: en los discursos de 849 y 850, aparece por la vez primera el futuro autor del *Ensayo* en posesión de una antorcha, dueño de un sistema; y esta final transformación de su inteligencia, aunque prevista y esperada, porque era lógica, sorprende y cautiva á los hombres capaces de comprender cuánto tiene de heroica la tenacidad del espíritu, que, ansioso de luz y de verdad, busca la una y la otra sin descanso, y costa de los mayores sacrificios.

Pero hay más. Cuando el marqués de Valdegamas sostenía la superioridad de las ideas religiosas, morales y políticas sobre los intereses materiales; cuando buscaba el fundamento de la buena gobernanación de las naciones en los elementos que constituyen la esencia necesaria y perpétua de las sociedades humanas; cuando prefería el deber y la abnegación á la licencia y á la grosera satisfacción de los apetitos sensuales; cuando defendía la fe contra la incredulidad, y la indiferencia; cuando decía que toda la verdadera civilización procede del cristianismo, y debe contar con él para subsistir y mejorarse; cuando señalaba como eficaz remedio para los males de la enferma sociedad la regeneración moral y religiosa de los pueblos, ¿cómo no aplicar el odio al centro armonioso y varonil que proclamaba semejantes verdades en un lenguaje digno de ellas, y con la autoridad que comunica al espíritu un convencimiento incontrastable?

Aplicamos, en efecto señores, y debimos aplicar todos el oído y el alma á aquel acento, porque él hería en nuestros corazones la fibra siempre sonora de las creencias religiosas, una de las pocas que correspondiendo á la trama de nuestro carácter nacional, subsiste, sin notable deterioro, no gastada aun por las estériles luchas en que casi todos los elementos de nuestra vida interior se han consumido. Así que, descartando de la doctrina teológica y política de lo que hay en ella estremado y contrario á nuestro instinto, lo demás es español por lo que tiene de católico; europeo, universal porque afianza los intereses vitales y más caros de la sociedad humana sobre el eterno pedestal del cristianismo.

Esta es la única religión conservadora al par que progresiva; y sin embargo la fé huida de las almas, el materialismo triunfante y la execrable profanación de las cosas sacrosantas, forman el grave mal que hoy pesa sobre todos: hombres, pueblos, sociedad, gobernanación, costumbres, artes y literatura. De donde infiero que habría ingratitud en no reconocer y estimar lo que, siguiendo rumbos más ortodoxos que Chateaubriand, ha tentado don Juan Donoso Cortés para rehabilitar la religión de nuestros padres, menos en el concepto de bella que en el de verdadera; antes que bajo el punto de vista del arte, bajo el de la moral y el dogma; y lo mucho que por consecuencia ha hecho para restituir al cristianismo su austero carácter, y la divina autoridad que pone límites morales á toda autoridad humana, coto á los desmanes del poder, freno y correctivo á las tiranías y liviandades de pueblos y monarcas.

Y hé aquí explicados los vótores que dieron en España á los discursos gentes de varias y aun opuestas opiniones. Diré también del alborozo con que les salieron al encuentro, así las cortes de Europa como el clero ultramontano en todas partes? Debemos convenir en que no podía ser ni más natural, ni más oportuno ese alborozo.

Porque era don Juan Donoso Cortés, si no el primero ni el mejor, el mas elocuente publicista de la escuela neocatólica que rige, y de cada vez mas avigora la reaccion política que hoy se nota en los estados. Al modo que en 1790 condenaba el irlandés Burke la primera revolucion democrática francesa: al modo que el saboyano De Maisstre escaruecia esa misma revolucion con el epíteto injurioso de satánica; asi condenó él la revolucion de 1848 y asi la escarneció; y asi tambien, midiendo la profundidad del abismo que ella ha abierto á nuestras plantas, le lanzó deliberadamente en son de reto el anatema provocador de sus doctrinas, y el dardo acerado de sus atrevidas cuanto originales conjeturas.

Tan austero como el dogmatista saboyano, y tan enérgico como el orador irlandés, nuestro apasionado defensor de la tradicion de la edad media, abomina cuanto conduzca á alterarla. Ni se contenta con reprobarnos las demasias de los hombres, la natural ceguedad de los bandos, la confusion inevitable de los hechos, sino que negando toda la legitimidad á los hechos, todo derecho á los bandos, toda autoridad á los hombres, récusa el principio regenerador de los movimientos populares; y afirma que están destinados por las inexorables leyes de la lógica á agitarse, sin provecho ni descanso, en un círculo inflexible de contradicciones y catástrofes.

(Se concluirá.)

PALMA.

Con referencia á un buque llegado en la noche de ayer procedente de Valencia dícese, con relacion á noticias de la corte que alcanzan hasta el 5 del corriente, seguia S. M. en el estado interesante y sin novedad en su salud; y que el ministerio Sartorius-Domenech dirige el timon del estado sin haber dado antecedentes en apreciacion del rumbo que piensa seguir, es decir si en progreso ó retroceso. Nosotros, no obstante de los ecos de las bocinas ministeriales pregonando lo primero, nos inclinamos á lo último. Quisiéramos, lo deseamos, equivocarnos. Conocemos ha de suceder y es de consecuencia forzosa el entrar á liberalizar la situacion siguiendo en la via que traza la civilizacion del siglo en todo su Progreso, pero no esperamos que el ministerio actual adopte ese rumbo apesar de ser este el único medio de poder salir victorioso de la situacion en que le colocara los votos senatoriales.

Ayer en las inmediaciones de la puerta de San Antonio estuvo á punto de trabarse una pendencia con un soldado y un paisano, lo que no tuvo efecto por haberse presentado allí un guardia municipal, quien tomó providencias oportunas para evitarlo.

INCA 5 de enero.

NOTA de los precios que han tenido en este mercado los artículos de consumo que á continuacion se expresan:

	Mediday peso mallorquin	Precio menor.		Precio mayor.	
		L.	S. D.	L.	S. D.
Trigo.	cuartera.	4	16	5	8
Caudeal, xexa.	id.	5	8		
Cebada (ordi).	id.	2	10		
Habas.	id.	3	18		
Habichuelas.	id.	7	4		
Guijas.	id.				
Garbanzos.	id.	4	4		
Arroz.	arroba.	1	7	2	1 9 4
Aceite.	cuartan.	1	6		
Vino.	cuartin.	1	10	4	1 14 8
Aguardiente.	id.	6			
Leña.	quintal.		3		
Carbon.	id.		18		
Algarrobas.	id.	1			
Almendron.	id.				
Queso.	id.				
Lana.	libra.				
Cerdos cebados.	arroba.				

CRONICA RELIGIOSA.



Santo de mañana.

SAN GONZALO DE AMARANTE CONFESOR.

Fué español de nacion y natural de un lugar llamado Taglide en el Reino de Portugal. Resplandeció en muchas virtudes, particularmente en la castidad y misericordia con los pobres. Fué á Roma en peregrinacion y visitó los sagrados cuerpos de los apóstoles san Pedro y san Pablo; y despues pasó á Jerusalem á visitar los santos lugares. A su regreso tomó el hábito de santo Domingo y con licencia de su prior, volvió á la ermita que tenia cerca de un lugar llamado Amarante, donde hizo una vida muy penitente. Obró Dios por él muchos milagros; y despues de haber vivido muchos años en vida santísima, lleno de virtudes y méritos, descansó en el Señor año 1260.

VARIACIONES ADMOSFÉRICAS.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
Ayer... 5 de la t.	10 grad.	27 p. 11	74 grad.
7 de la m.	8	27	11 76
Hoy. { 12 del dia.	11	27	11 74

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 7 hs. 14 ms.
Pópose..... á las ... 4 " 46 "
Hora que debe señalar el relój al medio dia verdadero.
Las 12 hs. 7 ms. 45 s.

AVISOS OFICIALES.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE PALMA.

El dia 10 del que rige á las doce de su mañana en el balcon inferior de esta casa consistorial se rematará al mejor postor, siempre que se considere ventajosa la postura, la empresa del alumbrado correspondiente al presente año, bajo el plan de condiciones que obra en poder del corredor Andres Serra. Palma 9 de enero de 1854.—José Antonio Togores.

RIFA DE LOS EMPEDRADOS.

En el sorteo de la rifa para la reposicion de los empedrados de las calles de esta ciudad, que se anunció el dia 23 del pasado y se ha ejecutado hoy en el balcon inferior de estas casas Consistoriales, á presencia de una comision del M. I. Ayuntamiento constitucional, han salido premiados los números siguientes:

1ª	Nº 5178	100 duros.
2ª	7324	50 idem.
3ª	2893	25 idem.
4ª	3569	15 idem.
5ª	5810	10 idem.
6ª	3662	5 idem.
7ª	2572	5 idem.
8ª	2716	5 idem.
9ª	798	5 idem.
Aproximacion anterior al premio 1º		
10.	5177	4 idem.
Aproximacion posterior al premio 1º		
11.	5179	4 idem.
Aproximacion anterior al premio 2º		
12.	7323	2 idem.
Aproximacion posterior al premio 2º		
13.	7325	2 idem.

En esta rifa se han despachado cédulas. Los sujetos que tengan los números á quienes haya cabido la suerte, acudirán á recoger sus premios en la secretaria de dicho litre. Cuerpo. Palma 9 de enero de 1854.—Miguel Iguacio Manera secretario.

ADMINISTRACION PRINCIPAL de correos de Mallorca.

Al siguiente dia de la llegada del correo de Barcelona se despachará para Mahon á las doce de la mañana, y para Iviza á las cuatro de la tarde. Palma 9 enero 1854.—El Administrador.—T. Zaforteza.

COMUNICADOS.

Al Sr. D. Pelegrin Morató y Gishert director de la clase de escritura.

LOS ALUMNOS.

El ramo de caligrafía rápida que es muchas veces una ostentacion ficticia y aparente, ha llegado á ser á beneficio del acertado impulso que le ha dado el Sr. Morató, una demostracion de provechosas verdades. Los resultados no menos manifiestos que ha producido en nosotros el carácter *misto* de las doce lecciones, son un verdadero testimonio del bien entendido método de su enseñanza, cuyas reglas, al tomarlas por objeto de nuestro estudio, hemos visto palpablemente nuestros adelantos. El mérito indisputable de la belleza y claridad de su forma, de la simplificacion de sus movimientos y de la exactitud de sus proporciones, todo lo hemos aprendido con el carácter respetable de la práctica, bajo su direccion y con la recta observancia de las sencillas reglas de su método. Al darle, pues, las gracias al Sr. Morató por sus acertados esfuerzos al dirigirnos en la clase de escritura, lo hacemos con la mas sincera satisfaccion y cumplido agradecimiento. Palma 7 de enero de 1854.—Damian Canaves —Francisco Motta —Antonio Llodrá —Francisco Bordoy —Miguel Pujol —Joaquin Pujol —Emilio Pujol —Tiburcio Pujol —Mariano Sancho —Bartolomé Vives —Miguel Granada —Miguel Granells —José Granells.

Sr. Editor del *Genio de la Libertad*; sírvase dar cabida en su apreciable periódico á las siguientes líneas en lo que le quedará agradecido S. S. Q. B. S. M.—N. N.

Al leer uno de los suscritores á su periódico la indicacion que el dia 4 se hizo á la autoridad competente acerca del abandono de la cuesta de la pescaderia que sigue siendo el escusado general de la poblacion: dijo, que ya que de semejante asunto se trataba clama-

sen sin cesar acerca del descuido que se tiene tambien de nuestro teatro, ó sea de su solar, convertido desde su demolicion en criadero de ratones, y de unos dias á esta parte en matadero de cerdos. ¡Quién hubiera jamas imaginado que un local tan concurrido en época no lejana, y en el que se reproducian escenas al par que agradables, seguidas de intermedios de armoniosa orquesta, cual fué la que en la última temporada daban los individuos casi todos de la corporacion del entendido Sr. Capó, hubiese de servir para unos animales de nidadá, y para otros de lugar de sacrificio! ¡Qué diversidad de reuniones! ¡Qué distinta orquesta! ¡Qué contraste!

Ademas unos pocos pasos mas, añadió, y si en la cuesta de la pescaderia hay un lugar escusado general, en lo que media desde el teatro al paseo de la rambla, hay, (no escandalizarse), cuatro lugares escusados, y un estercolero general. Si, señor; aquellos dos contrapies que sostienen la ruinosa pared del huerto del señor marques Pueyo sirven á todas las horas del dia para hacer sus funciones personas de uno y otro sexo, de estercolero de todo aquel vecindario y de admiracion á cuantos transitan por aquel lugar tan concurrido: cuyas esencias con los vientos de estos dias penetran por las casas de aquel vecindario que mira con rubor aquella ignominia perenne á su vista. Y gracias mil sean dadas al que sabiamente dispuso se colocara el farol que vemos hace pocos dias en aquellas inmediaciones, y que tan necesario era para no tropezar con aquellos semilugares escusados estercoleros y pared ruinosa que el dia menos pensado veremos abajo sino se dispone su reedificacion. Por cierto que la autoridad á quien incumbe esta indicacion no la dejará desapercibida y dará las convenientes disposiciones para la reparacion de los tres indecorosos objetos en cuestion.—N. N.

AVISOS

Un joven de 26 años de

edad desearia encontrar casa para servir, sabe hacer todos los quehaceres de una casa, como tambien cuidar un caballo y guiar carruaje. En esta imprenta darán razon.

Salon de la Capelleria.

Funcion para mañana.

Funcion de nuevos ejercicio del señor Aldó.

- 1.º El Café improvisado.
- 2.º La llegada imprevista del calabrés.
- 3.º Suspension etherea del niño.
- 4.º Canto de la opera FAVORITA.
- 5.º Fantasmagoria.

Entrada nueve cuartos, niños seis. A las siete.

NOTA. El señor Aldó dará funciones particulares en los salones y enseñará á las personas que así lo deseen por un precio arreglado, los juegos que mas hayao llamado la atención á los señores concurrentes.

A la hora de entrar nuestro número en prensa (cinco y media de la tarde) ha llegado el correo de Barcelona por via de Mahon y Alcudia, cuyas noticias, segun estamos informados, alcanzan hasta el 2 del actual. Como tadraremos algunas horas en recibir la correspondencia de nada podemos informar hoy á nuestros suscritores, pero lo haremos en el número de mañana, procurando repartirlo á la posible brevedad.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.